

VIII. Propagación de las novedades religiosas en Polonia, Francia, Inglaterra, Escocia e Irlanda. Actividad de la Inquisición romana en Italia

I

Como el estado de Alemania, así también el del reino de Polonia infundía no poco cuidado a Pío IV. En la Gran Polonia y Lituania las doctrinas de Lutero y de las comunidades de los Hermanos bohemos habían alcanzado mayor difusión, y en la Pequeña Polonia las ideas de Calvino, el cual mantenía una activa correspondencia con sus partidarios del remoto Oriente de Europa. La verdadera promotora de las novedades religiosas en el reino de los Jaguelones fué la Szlachta, nobleza inferior de provincias, que veía en ellas el mejor medio para someter enteramente al clero, como lo había hecho ya con los campesinos y plebeyos (1). El bondadoso rey Segismundo Augusto dejó a las cosas su libre curso; cabalmente en la primera época de Pío IV se vió obligado a atender enteramente al peligro que amenazaba por parte del zar de Rusia, Iván el Terrible. Para salirle al paso se dirigió a Livonia, donde permaneció todo el año 1560. Por efecto de esto no tuvo parte alguna activa en las negociaciones sobre la nueva convocación del concilio, pero tampoco opuso dificultad alguna, en este respecto, a la Santa Sede (2). Para prestar obediencia había enviado a Roma un embajador, que ejecutó este acto a principios

(1) V. Ljubowicz, *Istoria reformacji w Polsce*. Kalwinisty y Antitrinitarii, Warszawa, 1883. Cf. *Revista Histórica*, LXVIII, 558 s.

(2) Cf. Dembinski, *Rzym*, I, 186 s.

de marzo de 1560, siendo uno de los primeros, entre los representantes de los príncipes seculares, que tributó acatamiento y sumisión al Pontífice (1).

A Segismundo Augusto, sin embargo, no le pasó por el pensamiento, que el prestar obediencia obligaba al que ceñía la corona, a proteger a la Iglesia. Cuán poco tenía en el corazón los intereses católicos, lo mostró también la solución final de la cuestión de Livonia, en la cual se repitió lo que había acaecido en Prusia en 1525: el gran maestro de la Orden Teutónica, Gotardo de Ketteler, se secularizó, y como duque de Curlandia y Semgallen, se hizo vasallo del rey de Polonia. Este por su parte prometió dejar al ducado su constitución autónoma y plena libertad para profesar la Confesión de Augsburgo! (2)

Como nuncio había enviado Pío IV a Polonia por abril de 1560, al obispo de Camerino, Bernardo Bongiovanni (3). Debía disuadir al rey de que permitiese disputas religiosas, impedir todo perjuicio a la Iglesia católica en la próxima dieta, animar a los católicos a perseverar en la fe, y sobre todo estimular a los obispos a cumplir celosamente sus obligaciones y a defender con energía los derechos de la Iglesia (4). En una carta de 29 de agosto de 1560, pintaba Bongiovanni al cardenal Morone la desoladora situación

(1) V. Massarelli, 343 y Bondono, 533, de los cuales el uno pone el acto de prestar obediencia en el día 9, y el otro en el día 5 de marzo de 1560. Esta cuestión, dejada sin resolver por Merkle, se ha de decidir en favor del 9 de marzo, según las *Acta consist. Cam.*, IX (*Archivo consistorial del Vaticano*). El breve de acción de gracias de Pío IV se halla en Theiner, *Monum. Pol.*, II, 597 s.

(2) V. Schiemann, *Rusia, Polonia y Livonia hasta el siglo XVII*, II, 307. Sobre G. de Ketteler cf. Seibertz en la *Revista de Historia y Arqueología*, XXIX, Munster, 1871, y Schiemann, *La reforma de la antigua Livonia*, Reval, 1884.

(3) V. el breve al rey de Polonia, con fecha de 23 de abril de 1560, en Theiner, *Monum. Pol.*, II, 598; *ibid.* las relaciones de Bongiovanni a Morone de los años 1561-1563. Sobre el desconocimiento de Hosio que tenía Bongiovanni, v. Eichhorn, II, 23.

(4) La instrucción para B. Bongiovanni, traducida al polaco, se puede ver en las *Relacye*, I, 74 s. Junto con ella se halla con frecuencia en las colecciones italianas de manuscritos, una *Relatione di Polonia de Bongiovanni* (*Biblioteca Vatic.*, Ottob., 2433, p. 165 s., 2510, p. 66 s.; Urb., 1020, p. 20 s. *Bibl. Chigi de Roma*, R. 1, p. 5 s. *Bibl. Ambros. de Milán*, D. 208. *Archivo público de Florencia*, C. Strozzi., 314). Cf. Fabisz, *Wiadomosc o Legatach i Nuncyuszach Apostolskich w dawnej Polsce*, Ostrów, 1866, 135. Acerca del litigio de Bari sobre una herencia, mencionado en la instrucción, cf. Eichhorn, I, 315 s.; Susta, I, 319, III, 296; Steinerz, I, 25 s.

que había hallado en Polonia. Con vivos colores describe la conducta arbitraria y egoísta de la nobleza, la cual había apartado a sus vasallos de la antigua fe, y las excitaciones de los nuevos predicadores, de los cuales los unos se presentaban como luteranos, los otros como sacramentarios, y otros a su vez como schwenckfeldianos y partidarios de Servet. Dice que la desunión de estos predicantes era grande, y que en sus reuniones se llegaba a las más violentas disputas. Bongiovanni no participaba del temor de muchos buenos católicos, de que el rey se separaría de la Iglesia; antes bien creía que Segismundo Augusto se mantendría en la conducta que había observado hasta entonces, permitiendo a cada cual que creyera lo que le pluguiese, pero personalmente permanecía fiel a la confesión católica. El nuncio consideró como su principal incumbencia trabajar por que se enviasen embajadores y obispos al concilio, confirmar a los senadores católicos en su buena voluntad hasta la próxima dieta y ganar a los heterodoxos, a los que tenía por menos obstinados que los de Alemania (1).

Cuánto perjudicaba a la Iglesia católica la conducta del rey, no se le escapó a Bongiovanni. En sus relaciones a Roma lamentaba que Segismundo Augusto tratase con herejes, y les dejara entera libertad para seguir haciendo daño a la Iglesia católica. Al principio condenó el nuncio absolutamente la protección que el rey concedía a Jacobo Uchanski, sospechoso de herejía y designado obispo de Cujavia, pero no reconocido por el Papa (2). Esto respondía también a las instrucciones que había recibido de Roma y en las que Pío IV, en esta cuestión, tomó exactamente la misma actitud que su predecesor (3). Difícil de entender es que Bongiovanni se dejase muy pronto ganar enteramente por Uchanski.

(1) *Carta de Bongiovanni a Morone, fechada en Cracovia a 29 de agosto de 1560, Cod. Vatic. 6409, p. 58, *Biblioteca Vatic.*, que se halla traducida en las *Relacye*, I, 85 s. La confusión religiosa de Polonia la describe de un modo enteramente semejante Hosio en la carta publicada por Raynald, 1560, n. 8. El envío de embajadores del concilio tropezó con los mayores obstáculos (v. *Susta*, I, 121, 247, II, 40). Sobre el fracaso de los esfuerzos de Bongiovanni, por reducir a Estanislao Orzechowski, apartado de la Iglesia, v. *Relacye*, I, 91 s. y el *Léxico eclesiástico* de Friburgo, IX³, 1103 s., donde pueden verse las obras especiales sobre esto, a las que se ha añadido recientemente la monografía de L. Kubala (Lemberg, 1906). Sobre la facultad para absolver a los herejes v. *Susta*, I, 21.

(2) Cf. *Relacye*, I, 95 s.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 288.

Le absolvió de todas las censuras y no descansó hasta obtener su confirmación de obispo de Cujavia (1). ¡Más todavía! Cuando en enero de 1562 murió el arzobispo de Gniezno, Przerembski, Bongiovanni alcanzó para su protegido esta elevada e influyente posición (2). El nuncio, que era principalmente diplomático y político, esperaba en general conseguir más felices éxitos con un proceder suave que con la severidad. Su conducta con Uchanski, ciertamente muy popular, pero poco digno de confianza, causó gran escándalo a los fervientes católicos, por lo cual deseaban el nombramiento de otro nuncio. Al fin parece que también en Roma hallaron reparos las relaciones de Bongiovanni con Uchanski. La derrota de la causa católica en la dieta de Petrikof de 1562, hizo insostenible la posición del nuncio (3).

Cuán poco a propósito fuera Uchanski para ocupar la primera dignidad de la Iglesia de Polonia, se mostró en el tiempo siguiente. Criado entre cismáticos y unidos, el nuevo primado lo esperaba todo de las concesiones relativas a la comunión bajo las dos especies, al matrimonio de los sacerdotes y a la introducción del idioma polaco en la liturgia. Con todos los artificios, entre los cuales no tuvieron poca parte el fraude intencionado y la sorpresa (4), procuró la celebración de un sínodo nacional. Por dicha para la Iglesia de Polonia, Pío IV reconoció claramente el peligro que amenazaba (5), y después de hacer volver a Roma a Bongiovanni por Pascua de 1563 (6), destinó a Polonia en la persona del enérgico y prudente Juan Commendone, un nuncio que en unión con el excelente cardenal Hosio, se opuso con buen suceso a aquellos peligrosos conatos. En estos dos hombres, hechos como de acero o gra-

(1) V. *Relacye*, I, 102 s.; *Theiner*, II, 658 ss. Cf. *Zakrzewski*, 141 ss. La confirmación pontificia efectuóse el 2 de junio de 1561; v. *Korzeniowski*, *Analecta*, 108.

(2) Confirmación pontificia de 31 de agosto de 1562; v. *Korzeniowski*, loc. cit., 109. La carta del rey, en la que se pedía la confirmación, se halla en *Theiner*, II, 644. Por lo demás también Hosio recomendó a Uchanski; *ibid.*, 646. Cf. *Zakrzewski*, 266.

(3) Cf. *Eichhorn*, II, 152, 208, corregido por *Zakrzewski*, 141, 175, 269; *Bain* en *Cambridge Mod. Hist.*, III, 82; *Dembinski*, *Rzym*, I, 207.

(4) Da este juicio Caro en la *Revista Histórica*, LXXVIII, 156, en una valiosa crítica de la monografía de *Wierzbowski*: *J. Uchanski, arcybiskup Gnieznienski 1562-1581*, Warszawa, 1895.

(5) Sobre la importancia que daba Pío IV, a la firme permanencia del rey de Polonia en la Iglesia, cf. *Susta*, III, 43; *Jacobo Soranzo*, 150.

(6) Cf. *Eichhorn*, II, 153; *Zakrzewski*, 175.

nito (1), habían de rebotar los bajos artificios de Uchanski, no menos que las maquinaciones de los novadores. Ellos fueron los salvadores de la gravemente amenazada Iglesia de Polonia (2).

Commendone, que salió de Venecia el 15 de octubre de 1563, tomó el camino de Presburgo, donde se presentó al emperador Fernando I y al rey Maximiliano II (3). El 21 de noviembre llegó a Cracovia. Desde allí se dirigió apresuradamente a Varsovia, donde se abrió la dieta el 6 de diciembre. En la comitiva del nuncio, fuera de su secretario, Antonio María Graziani, se hallaban todavía otros dos varones doctos, Federico Pendasio y Pablo Emilio Giovannini. Por la relación compuesta por éste, así como por las de Commendone, se echa de ver el triste estado de la religión en Polonia y la escasa resistencia que el episcopado, desunido y falto de valor, oponía a la propagación de las novedades religiosas (4). La oposición en que estaban el arzobispo de Gniezno, Uchanski, y el obispo de Cracovia, Padniewski, se manifestó en seguida a la llegada de Commendone. Aquél quería que el nuncio fuese recibido por el rey en audiencia pública; éste, en privada. Como la desunión del episcopado, así también Commendone, ya en las primeras audiencias con Segismundo Augusto, había tenido suficiente ocasión para conocer su debilidad de ánimo. Por más que el rey tratase al representante del Papa con toda atención y cariño, mostró con todo poca inclinación a cooperar a la derogación del decreto de la dieta, dictado el año anterior, el cual limitaba la jurisdicción episcopal. Todo lo que Commendone alcanzó no fué sino una promesa para adelante. Esperaba ahora mucho de la influencia de

(1) V. Caro, loc. cit., 518.

(2) La fuente principal para la nunciatura de Commendone en Polonia, son sus *Relaciones, conservadas en un tomo escrito por Graziani, que se halla en el *Archivo Graziani de Città di Castello*; hay una copia posterior en el Barb. lat., 5798 (antes LXII, 58), ya utilizada por Raynald (1563, n. 187 s.) y Pallavicini (24, 13), y traducida al polaco por Malinowski (Vilna, 1847, 2 tomos), a pesar de lo cual no ha sido superfluo examinar el texto original. Diversas cartas y apuntamientos se hallan también en Lagomarsini, *De scriptis invita Minerva*, II, 117 ss., y en el *Bollett. stor. d. Svizz. Ital.*, 1899, 75 ss.; 1900, 51 s. Al lado de estas relaciones, la Vida de Commendone, de Graziani (París, 1669), tiene sólo un valor secundario. Cf. también Eichhorn, II, 208 s. Commendone percibía un estipendio mensual de 200 escudos; v. Fabisz, 137, nota 2.

(3) V. Steinherz, III, 477, 480. Cf. también Steinherz, Una relación sobre el estado de Villach en 1563, en la Carintia, I (1913). Hosio había inducido a que se enviase por nuncio a Commendone; v. Susta, IV, 208, 248.

(4) V. Korzeniowski, 180 s.

Hosio, al cual el rey había llamado a Lomza, después de haberse cerrado la dieta el 1.º de mayo de 1564. También esta vez hizo Hosio que no faltara su celo y elocuencia. Sus representaciones se dirigieron, entre otras cosas, contra el plan que de nuevo se proponía, de un concilio nacional, al cual se debía invitar a los disidentes. Hosio procuró persuadir al rey de que por este camino no se haría sino acrecentar los disturbios religiosos, y declaró que no le era posible asistir a un sínodo semejante. Expuso que sobre la fe católica sólo un concilio ecuménico, como el de Trento, podía decidir, mas no un concilio provincial o nacional. Que como los sectarios habían rechazado aquél, no vendrían a éste sino para disputar. Pero ¿cuándo, dijo, se acabará de disputar, si los decretos de un concilio ecuménico se hacen de nuevo objeto de controversia? Por eso es deber de los príncipes llevar a ejecución los decretos tridentinos (1).

Con estas palabras se tocaba la cuestión más importante para las circunstancias religiosas de Polonia. Sobre su solución Commendone se aconsejó con Hosio, a quien visitó el 20 de mayo de 1564 en Frauenburgo, y con el cual permaneció ahora dos meses (2). En julio Commendone, que entonces moraba con Hosio en Heilsberg, recibió una carta de Borromeo de 24 de marzo, a la cual acompañaban cinco ejemplares de los decretos impresos del concilio, cuya aceptación el nuncio había de procurar conseguir en Polonia (3). Commendone como Hosio conocían claramente que esto no se podía hacer en una audiencia privada; por otra parte tampoco parecía conveniente entregar los decretos en la dieta, pues había allí muchos protestantes, con los cuales Uchanski, que se esforzaba por juntar un concilio nacional, mantenía secretas relaciones. A pesar de esto Commendone se resolvió al fin por este último camino, pues el otro podía conducir a dificultades todavía mucho mayores. A la verdad, en primer lugar había que ganar al rey. El

(1) V. Eichhorn, II, 213 s., 216.

(2) V. Lagomarsini, *Pogiani Epist.*, III, 426, nota; Eichhorn, II, 217. Hosio estaba en activa correspondencia con Commendone. Una *carta fechada Posnaniae 27 Ian., 1564, trata del penoso viaje de vuelta; otra de 19 de febrero, escrita desde Heilsberg, notifica la vuelta, y otra de 16 de abril expresa el gozo por la pronta visita de Commendone. *Archivo Graziani de Città di Castello*.

(3) V. la relación de Commendone, de 6 de julio de 1564, en Lagomarsini, *Pogiani Epist.*, IV, 131, nota.

nuncio, que se había granjeado el favor del monarca con su prudente conducta, esperaba conseguir esto, obrando con tanta circunspección como celeridad. A principios de agosto se presentó en Parczow, donde el rey celebraba una asamblea de los Estados del reino. Commendone en una larga audiencia de 7 de agosto le explicó la importancia de la aceptación de los decretos tridentinos. El rey le escuchó atentamente y prometió darle respuesta después de haberse aconsejado con los senadores. A la reunión de éstos fué llamado luego al punto Commendone. Su sorpresa fué grande, pero presto recobró el ánimo y expuso con elocuentes palabras su petición. Detenidamente pintó la causa de haberse juntado el concilio de Trento y su actividad, la necesidad de una autoridad suprema en materias de fe, la confusión que había producido la erección de «nuevos y falsos papados en Ginebra, Wittemberg y otros sitios». Declaró que se había convencido personalmente en Alemania, Francia e Inglaterra, de las funestas repercusiones que las novedades religiosas tenían en las circunstancias políticas. Que su ardiente deseo era que a Polonia le cupiera una suerte más feliz. Dichas estas palabras, presentó los decretos, que afirmó ser los únicos que ofrecían un remedio saludable en los presentes disturbios. El vivo lenguaje de Commendone y su habilidad en hacer resaltar los provechos del restablecimiento de la unidad religiosa para la paz interior y la grandeza nacional de Polonia, no dejaron de causar impresión. Cuando se quiso alejar modestamente después de su discurso, el rey le rogó que se quedara, porque él, ignorante del idioma polaco, no impedía la libertad de expresión. Uchanski propuso entonces otra deliberación. Contra esto declaró Segismundo Augusto que le parecía conveniente aceptar desde luego los decretos del concilio. La respuesta, comunicada en latín por el vicescanciller del reino, decía que el rey aceptaba los decretos del santo concilio tridentino y cuidaría de que se pusieran en ejecución en todo el reino (1). El 7 de agosto de 1564 aparecieron

(1) V. la relación de Commendone a Borromeo, de 8 de agosto de 1564, en Lagomarsini, Pogiani Epist., IV, 133-135, nota; *ibid.*, 20, nota, la carta del rey de Polonia, de 9 de agosto, y la respuesta de Pío IV, de 3 de noviembre de 1564. Cf. también la carta de Uchanski a Hosio, de 10 de agosto de 1564, en Wierzbowski, Uchansiana, II, 62, y la *carta de Hosio a Commendone, fechada en Heilsberg a 11 de septiembre de 1564, en el *Archivio Graziani de Città di Castello*. En el consistorio de 6 de octubre de 1564, tributó Pío IV un gran elogio al rey de Polonia por la aceptación de los decretos del concilio. *Acta consist. card. Gambarae, *Bibl. Corsini de Roma*, 40—G—13. Cf. Raynald, 1564, n. 45.

también dos edictos reales que, sólo en parte ciertamente, cumplieron los deseos de Commendone. El uno prevenía contra las nuevas doctrinas, el otro desterraba a todos los novadores extranjeros (1). El infeliz Bernardino Ochino no esperó su publicación, sino que salió de Cracovia a principios de septiembre de 1564 (2).

Como presto reconoció también Commendone, la aceptación de los decretos por el rey no bastaba para darles fuerza de ley en Polonia; por eso el nuncio se esforzó por preparar asimismo el asentimiento de la dieta. En una entrevista personal movió al obispo de Lemberg a emprender la ejecución de los decretos (3). Su viaje por el reino de Polonia lo alargó Commendone hasta Podolia, atendiendo en todas partes a suprimir abusos eclesiásticos (4). Desde fines de año le ocupó de nuevo el peligro de un concilio nacional, contra el cual trabajó cerca del rey y también de otros, con quienes le fué posible (5). En la dieta, abierta en enero de 1565, en Petrikof, los novadores promovieron con todo su poder la celebración de un tal sínodo (6). Este peligro fué, en verdad, evitado, pero la dieta resolvió eximir a la nobleza de la jurisdicción eclesiástica (7). Commendone logró, llamando la atención sobre las revueltas de Francia, que aun algunos inclinados al protestantismo, nada quisiesen ya saber de un concilio nacional (8).

Apenas parecía definitivamente alejado este peligro, cuando sobrevino otro. En el rey se manifestó cada vez con más vehemencia la intención de hacerse separar de su esposa, la archiduquesa Catalina de Austria, la cual no le ofrecía esperanza alguna de sucesión. Debíase combatir la legitimidad de su matrimonio, por-

(1) V. Zakrzewski, 271; Zivier, *Historia moderna de Polonia*, I, Gotha, 1915, 748 s.

(2) V. la *relación de Commendone, fechada Leopoli a 9 de septiembre de 1564 (*Archivio Graziani de Città di Castello*), la cual completa a Benrath, Ochino, 335.

(3) Cf. Zivier, I, 756 s. Sobre la actitud del clero polaco respecto de los decretos tridentinos y su publicación en Polonia, pueden verse noticias circunstanciadas en el *Archivo de derecho canónico católico* (1869), 84 s.

(4) V. las *relaciones de Commendone de 19 de mayo, 7 de octubre y 12 de noviembre de 1564, *Archivio Graziani de Città di Castello*.

(5) V. las *relaciones de Commendone de 23 de diciembre de 1564, 2 y 8 de enero de 1565, *ibid.*

(6) V. las *relaciones de Commendone de 23 y 24 de enero de 1565, *ibid.*

(7) Cf. Zivier, I, 759 s.

(8) V. la *relación de Commendone de 26 de enero de 1565, *Archivio Graziani de Città di Castello*.

que Catalina era hermana de la primera esposa del rey. Con todo, había el Papa dispensado de este impedimento. Por tanto no se podía pensar que Pío IV otorgara el divorcio (1). Ahora los novadores instaron al rey a que hiciera efectuar el divorcio por un concilio nacional. Ya habían elegido también la futura reina, una hija de Radziwill, adalid de los protestantes de Lituania. Si Segismundo Augusto hubiese estado conforme con este plan, se hubiera repetido en Polonia lo que había experimentado Inglaterra en tiempo de Enrique VIII. Por fortuna se impidió este extremo. Commendone tuvo en ello no pequeña parte (2).

El incansable nuncio había merecido justamente la púrpura que se le otorgó el 12 de marzo de 1565. Trabajando sin reposo por el bien de la religión en Polonia, permaneció allí hasta fin de año. Cuando salió del reino, tenía gran inquietud en su corazón, a pesar de sus buenos sucesos. A la anarquía política (3) correspondía la religiosa. Los antitrinitarios se extendían más y más. El asunto del divorcio del rey, así como la poca confianza que infundía Uchanski, encerraban en sí grandes peligros (4). Siempre con todo podía decirse Commendone, que durante su permanencia en Polonia había puesto las bases de una reforma y restauración católica con la aceptación de los decretos tridentinos alcanzada del rey (5). La ejecución de los mismos, principalmente de los que

(1) V. la carta de Borromeo a Commendone, de 3 de marzo de 1565, en Theiner, Monum. Pol., II, 716.

(2) V. las *relaciones de Commendone, de 8, 30 y 31 de enero, 1.º, 4, 8, 12, 16, 19, 20, 26 y 28 de febrero, 2, 4, 15 y 23 de marzo, 1.º, 10 de abril y 3 de mayo de 1565, *Archivio Graziani de Città di Castello*. Cf. Wierzbowski, Uchansiana, I, 125 s.; Eichhorn, II, 241 s.; Wotschke, 212.

(3) Cf. la *relación de Commendone, de 7 de abril de 1565, *Archivio Graziani de Città di Castello*.

(4) Cf. Ehrenberg, 164, 177. Sobre los temores que había en Roma, v. la *relación de Carlos Stuerdo al duque de Parma, fechada en Roma a 19 de mayo de 1565, *Archivio público de Nápoles*, C. Farnes., 763.

(5) Lo importantes que fueron Commendone y Hosio para la restauración católica de Polonia, lo reconocen unánimes los escritores de las más diversas direcciones. Cf. Eichhorn, II, 208 ss.; Zukovic, El cardenal Hosio y la Iglesia polaca, San Petersburgo, 1882 (en ruso); Hirsch en la Biografía General Alemana, XIII, 182 s.; Schiemann, III, 325 s., 331 s.; Ljubowicz, Naczalo katoliczeskoj reakcii i upadok reformacji w Polsce (Los principios de la reacción católica y la decadencia de la reforma en Polonia; v. Revista Histórica, LXVIII, 175 s.), Varsovia, 1891; Korzeniowski, 175 ss.; Boletín de la Academia de Cracovia, 1894, 221; Wotschke, 209 ss.; Bain en Cambridge Mod. Hist., III, 83.

iban contra la acumulación de beneficios y concernían a la residencia, ofrecía ciertamente extraordinarias dificultades (1). Pero Commendone tuvo no obstante aún el gozo de ver los comienzos de una renovación de la vida cristiana: por Pascua de 1565 daba cuenta de la creciente frecuencia de los santos sacramentos y del comienzo de la vuelta de numerosos protestantes a la Iglesia (2). En estos conatos de restauración religiosa, a los que dedicó hasta el fin su atención (3), nadie le ayudó tan fielmente como su amigo Hosio. En agosto de 1565 trabajaron juntos en el sínodo diocesano de Heilsberg para la ejecución de los decretos tridentinos (4), y débese a ambos cardenales el haber ido a la parte oriental de Europa los jesuitas, instrumento principal de la restauración católica. Estos fundaron muy pronto colegios en Braunsberg, Vilna y Pultusk. El colegio de Braunsberg vino a ser el centro de la restauración católica de la Europa oriental y septentrional (5).

II

Mucho más violenta y peligrosa que la mudanza de Polonia, fué aquella por la que había de pasar el reino de Francia. La victoria de los novadores tenía que ser allí de incalculables consecuencias para toda Europa.

Trajo un cambio decisivo en las circunstancias de Francia la prematura muerte de *Enrique II* (10 de julio de 1559), bajo cuyos hijos menores se aumentaron cada vez más las oposiciones interiores. Así en el terreno político como en el religioso cayeron sobre el reino graves turbulencias. El calvinismo, cuyos partida-

(1) Cf. la *relación circunstanciada de Commendone, de 3 de junio de 1565, *Archivio Graziani de Città di Castello*.

(2) V. la *relación de Commendone, de 25 de abril de 1565, *ibid.*

(3) En una *carta fechada Posnaniae Oct. 1565, da cuenta de sus trabajos por erigir allí un seminario para la formación del clero; *ibid.*

(4) Cf. Eichhorn, II, 169 s.

(5) Al arzobispo de Gniezno había ya recomendado Pío IV la introducción de los jesuitas, por breve de 28 de agosto de 1561 (v. Ehrenberg, 93 s.). Sobre la introducción de los jesuitas en Polonia v. Pogiani Epist., IV, 136 s.; Theiner, Monum. Pol., II, 717, 719; Theiner, Suecia, II, 168; Eichhorn, II, 173 ss.; Krasicki, De Soc. Iesu in Polonia primordiis, Berolini, 1860; Zakrzewski, 269; Canisii Epist., IV, 461 s., 798; Fijalek, Pierwsi Jezuiti w Polsce (v. el Boletín de la Academia de Cracovia, 1894, 226 s.); Zaleski, Jezuiti w Polsce, I, Lwow, 1900. Sobre Braunsberg v. Duhr, I, 179 s.